



30/11/2001

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN UN ALMUERZO EN LA FOREIGN POLICY ASSOCIATION

Nueva York, 30-11-2001

Señor Presidente, señoras y señores, amigas y amigos,

Tengo dos posibilidades: una, un discurso y, otra, unas pequeñas notas. Si no les importa y no tienen inconveniente, me quedo con ésta.

Yo quiero decir, en primer lugar, que no sé cuanto pelo tenía Colón cuando llegó a América; yo no me quejo del mío, pero sí les contaré una anécdota. Hace un par de años tuve la oportunidad de visitar una isla del Caribe, Trinidad y Tobago, cerca de las costas de Venezuela. Al llegar allí, a su capital, que se llama Port of Spain, porque allí estuvo Colón en uno de sus viajes, me esperaba en la escalerilla del avión el Primer Ministro de Trinidad y Tobago, muy amable. Yo bajo las escalerillas, nos damos la mano y me dice: "es un placer recibirle en Trinidad y Tobago. Es el segundo español que podemos ver aquí desde que llegó Colón". Por lo tanto, alguna relación habrá.

Yo quiero decirles que le pregunté al Primer Ministro: "esto desde hace mucho tiempo es inglés. ¿Cuántos Primeros Ministros británicos han venido después de Colón?". Y me dijo: "ninguno". Les dije: "¿les esperan ustedes?". Me dijo: "no parece".

En todo caso, es bueno siempre tener referencias o poder tener referencias históricas tan importantes y tan significativas como Colón y el Descubrimiento, quedando muy claro que yo nunca aspiraré a presidir la Foreign Policy Association, entre otras cosas, porque quiero conservar mi pelo en esta casa. Sé que es más difícil esta Asociación que el Gobierno de España.

Yo quiero dar las gracias y decirles que estoy muy contento por estar aquí una vez más. Recuerdo muy bien mi primera visita y mi primera intervención en la Asociación, y recuerdo muy bien y muy gratamente la visita que tuvieron la oportunidad de realizar a España, adonde, por cierto, aprovecho una vez más para invitarles. Además, es una satisfacción grande estar aquí y hacer el elogio, efectivamente, de una asociación cuyo trabajo es digno de ser resaltado. Es un trabajo muy importante, es un motivo de reflexión y de conexión entre preocupaciones internacionales, sin duda, extraordinariamente importantes en este momento. Por lo tanto, quiero felicitarles y quiero agradecerles su invitación y agradecerles también su tarea.

Yo quisiera hacer, simplemente, algunos comentarios sobre la situación actual, que yo creo que pueden ser de algún interés.

He estado esta mañana visitando lo que llaman el "Ground Zero" y vengo de Washington de hablar con el Presidente Bush y con los miembros de la Administración norteamericana. En mi opinión, los asuntos del mundo y las consecuencias del 11 de septiembre son las consecuencias más importantes para el mundo después de la terminación de la Segunda Guerra Mundial; más importantes, más profundas, más duraderas, que, incluso, la caída del Muro de Berlín. Creo que van a producir en el mundo más cambios que los que produjo la caída del Muro de Berlín que fueron, sin duda, muy importantes. Haremos muy bien en reflexionar todos sobre cómo podemos definir y construir un orden de relaciones internacionales mucho más justo, mucho más activo, mucho más equilibrado y mucho más seguro en el futuro inmediato. Tenemos ahora esa oportunidad. Digamos que es una oportunidad que nace de un hecho terrible, pero tenemos esa oportunidad.

En segundo lugar, en mi opinión muy acertadamente, el Gobierno de los Estados Unidos, después de los ataques terroristas, ha determinado que el terrorismo no puede quedar impune y que el mayor riesgo que puede tener en este momento la Humanidad es que cualquier terrorista, en cualquier parte del mundo, sienta que puede hacer lo que quiere sin ser castigado. Ése sería el mayor riesgo y el mayor error que podríamos cometer.

Por eso yo creo que el Gobierno norteamericano y el Presidente Bush se han movido inteligentemente creando una gran coalición internacional contra el terrorismo; se han movido inteligentemente movilizándolo a las Naciones Unidas, especialmente a su Asamblea General y a su Consejo de Seguridad, en Resoluciones que nos obligan a todos; se han movido adecuadamente advirtiendo y memorizando que no aceptarán y que no aceptaremos regímenes que encubran al terrorismo, que amparen al terrorismo, que sean refugio del terrorismo.

Yo he manifestado siempre el pleno apoyo de España a esa determinación, por varias razones: primera, porque nosotros tenemos una larga y desgraciada experiencia de terrorismo, y sería absolutamente incomprensible que nosotros, que tantas veces hemos pedido solidaridad y que tantas veces nos hemos encontrados solos, en un momento en el cual la nación más poderosa del mundo necesitase solidaridad no se la diésemos con todas sus consecuencias.

He dicho, y quiero repetir, que España estará en esta lucha con los Estados Unidos codo con codo, hasta el final de la misma y con todas las consecuencias, que no deseamos otra cosa que ver la erradicación final del terrorismo en todas partes y que el terrorismo deje de ser una amenaza en todas partes.

El terrorismo ha tenido un hecho terrible el 11 de septiembre que va a cambiar la historia de las relaciones internacionales en el mundo, pero no nace el 11 de septiembre. Yo quiero decirles que tenemos que ser muy conscientes de que no hay terrorismos diferentes. Todos los terrorismos son iguales, todos los terroristas son iguales. No hay terrorismo bueno ni terrorismo malo, no hay terrorista bueno y terrorista malo; todos son absolutamente iguales.

La lucha contra el terrorismo no tiene matices, no tiene diferencias. Sabemos que es una lucha muy difícil, que es una lucha muy larga, que es una lucha que requiere muchísima paciencia, muchísima perseverancia. Se equivoca quien piense que se puede hacer cualquier cosa en la lucha antiterrorista; al contrario, hay que tener más a punto que nunca todos los elementos propios, de convicción moral, de convicción democrática y, al mismo tiempo, de actuación, bien sea en materia de seguridad, bien sea en materia estrictamente militar, para conseguir los objetivos que deseamos.

Pues bien, a mí me gustaría, lo digo muy especialmente y se lo he dicho aquí a distintos medios en los Estados Unidos, que los Estados Unidos, que todavía en algunos ámbitos y en algunos medios hablan de "jóvenes radicales" o hablan de "grupos separatistas", en lugar de llamar a las cosas por su nombre, llamen siempre a las cosas por su nombre. Nosotros no condenamos a una organización terrorista en España por lo que piensa, si es que piensa algo, sino porque mata; y no condenamos, y no perseguimos, y no luchamos, contra Al-Qaeda por lo que piensa, sino porque mata.

Naturalmente, estamos decididos a defender nuestras vidas, nuestras libertades, nuestra convivencia, nuestra democracia, nuestra civilización, con todas sus consecuencias. El día que no estemos dispuestos a hacer eso, ese día habremos perdido la batalla contra el chantaje, la presión del terror o de la violencia. Yo espero que eso no ocurra.

Por eso, otra de las cuestiones a las que yo quería referirme en este momento es que haremos bien en este momento, en mi opinión, en concentrarnos en terminar las operaciones que se han iniciado en Afganistán. En Afganistán hay una guerra, el régimen talibán está dando sus últimos estertores, sus últimas boqueadas. El régimen talibán va a ser sustituido; pero hay que procurar capturar o eliminar a todos los terroristas de la organización Al-Qaeda, y sabemos que no están sólo allí. Pero yo, políticamente, creo que es una actitud prudente no abrir debates sobre si tenemos que extender la acción de la Coalición Internacional a otros países ahora, sino acabar ahora la tarea que tenemos y, naturalmente, estudiar bien cuáles son las ramificaciones de Al-Qaeda, cuáles son las ramificaciones del terrorismo internacional. Cuando terminemos bien el trabajo que tenemos entre manos, podremos tomar otras decisiones.

Ahora sí que tenemos que tomar la decisión de que todos aquellos países, todos aquellos Estados, que pueden hacer algo contra el terrorismo, lo hagan y les tenemos que exigir que lo hagan con todas sus consecuencias. Pero, naturalmente, tenemos que tener cuidado, primero, de mantener bien sólida la Coalición Internacional; segundo, de terminar bien nuestro trabajo y, tercero, de buscar el más amplio acuerdo en otros pasos que nos permitan seguir avanzando en nuestro objetivo, que es la erradicación del terrorismo en sus distintas facetas y ámbitos como amenaza para todos, como amenaza para la Humanidad.

Uno de los grandes cambios de esta situación es que el terrorismo no es un problema para unos; es un problema para todos. Ahora es verdad que el terrorismo es un problema para los Estados Unidos, pero es un problema de todos. Ese cambio fundamental es el que tenemos que saber aprovechar, y tenemos que hacer mucha presión a los Gobiernos y a los Estados que tienen responsabilidad en la lucha contra el terrorismo y por la seguridad de todos.

Les quisiera decir que creo que la posición española es una posición nítida y clara en este momento. Nosotros hemos aportado a los Estados Unidos y a la Coalición Internacional información importante de inteligencia, apoyo logístico, hemos aportado nuestras Fuerzas en la medida en que nos han sido solicitadas a través de la NATO y, naturalmente, estamos absolutamente disponibles, tanto para las operaciones humanitarias, como para las operaciones militares, si fuese necesario, en el sentido estricto. No hacemos grandes aspavientos. Sabemos donde estamos y nos gusta buscar la mayor eficacia, justamente, en esta lucha y en la lucha antiterrorista.

Pero quisiera pasar en este momento a otra cuestión que me parece muy importante, y es la relación Europa-Estados Unidos y los cambios que se producen. España va a asumir la Presidencia de la Unión Europea el 1 de enero de 2002. Desempeñaremos esa Presidencia durante seis meses. Celebraremos nuestros Consejos, nuestras Cumbres, y celebraremos aquí --en Washington, supongo--, una Cumbre de la Unión Europea con los Estados Unidos. También celebraremos en Moscú una Cumbre de la Unión Europea con Rusia.

Yo creo que una de las consecuencias importantes de esta crisis, desde el punto de vista político, es que es muy importante fortalecer la relación entre Europa y los Estados Unidos. Yo siempre he sido partidario de una relación estrecha entre Europa y Estados Unidos; pero creo que es partir de una ceguera enorme el no pensar que la nueva situación después del 11 de septiembre obliga en todos los sentidos, y tengo que decir que en este caso felizmente, a fortalecer la relación entre los Estados Unidos y Europa.

Hay varias consecuencias de eso que quisiera citarles: una, yo creo que es imprescindible que nuestras sociedades fortalezcan nuestros valores democráticos; dos, creo que es muy necesario fortalecer nuestros Estados de Derecho; tres, creo que es muy necesario reforzar el principio de respeto a la Ley; cuatro, creo que es, a su vez, muy importante que podamos extraer, desde el punto de vista internacional, el hecho de que los Estados Unidos hoy, con todo su poder, con toda su supremacía, necesitan aliados, necesitan compañía y que Europa necesita, para su seguridad, para su estabilidad y para la del mundo, la compañía y la alianza de los Estados Unidos.

No tengo una visión contrapuesta de eso. Creo que el fortalecimiento de nuestros Estados nacionales, que se van a fortalecer como consecuencia de esta crisis, no es incompatible con los procesos de integración regional o de integración nacional. Yo soy partidario de una política de mayor integración europea y el 1 de enero de este año 2002 doce países europeos tendrán la misma moneda. Ése es un cambio político y económico colosal en Europa, y les pido que lo entiendan de esa manera.

La historia de Europa, hasta la Segunda Guerra Mundial, ha sido la historia de un conflicto continuo y doce países europeos van a tener la misma moneda: el euro; alemanes, franceses, españoles, italianos, holandeses y tantos otros. En la diversidad europea, es un salto extraordinario en un proceso de integración. En este momento estamos discutiendo cómo creamos un espacio de seguridad común para todos los países de la Unión Europea; cómo eliminamos, por ejemplo, los procedimientos de extradición entre los distintos Estados y naciones europeas para terroristas o para criminales.

En este momento tenemos que hacer la gran operación de ampliar la Unión Europea, de reunificar Europa, a los antiguos países que estaban bajo el "telón de acero", bajo la dominación comunista; en este momento tenemos que determinar también la ampliación de la Alianza Atlántica a todos esos países y en este momento también tenemos que definir nuestras relaciones con Rusia.

Uno de los cambios fundamentales de este momento es el cambio estratégico de Rusia en el mundo del mañana. Rusia ya no es nuestro adversario, ni es nuestro enemigo; es nuestro aliado y debemos convertirlo en un aliado sólido y fiable. Debemos discutir las fórmulas, debemos pensar cómo definimos los contenidos de esa relación; pero uno de los grandes cambios que estamos viviendo será la nueva orientación estratégica de Rusia.

Eso es imposible que lo podamos hacer sin la relación más estrecha que podamos entre Europa y los Estados Unidos, hoy más necesaria que nunca, que debe fortalecerse en el ámbito político, en el ámbito económico y en el ámbito comercial, y que debe extenderse a muchos elementos de cooperación.

Además de Rusia, eso tiene dos escenarios, en mi opinión, importantes en el futuro inmediato para nosotros. El primero es todo el subcontinente iberoamericano, todos los países de habla hispana, portuguesa, en el continente. En mi opinión, es un interés para el mundo vincular a todos esos países a la corriente de estabilidad democrática, de prosperidad y de crecimiento económico que se puede producir en el mundo; es vital. No nos interesa a nadie desajustes en América del Sur o en Centroamérica, y esos países tienen tradición cultural, tienen instituciones democráticas y tienen derecho a tener oportunidades de incorporarse definitivamente a ello. Son muy importantes las iniciativas del Presidente Bush al respecto y debemos hacer compatibles las iniciativas europeas con las iniciativas norteamericanas en ese sentido.

El siguiente aspecto al que me quería referir eran el Mediterráneo y Oriente Medio. Hoy vuelve a plantearse como uno de los grandes ejes de la política del mundo y les quiero decir, sencillamente, mi convicción en ese punto.

No creo que tengamos mucho tiempo para no presentar resultados en Oriente Medio. Es extraordinariamente difícil, pero en Oriente Medio se acaba el tiempo de las promesas y empieza el tiempo de los resultados. Será cada vez más difícil mantener opiniones públicas de países árabes favorables a determinadas acciones si no hay resultados razonables en Oriente Medio.

El reciente discurso del Presidente Bush en la Asamblea de las Naciones Unidas, la reciente toma de posición del Secretario de Estado, Colin Powell; en todo eso hay que hacer el mayor esfuerzo político para que se pueda traducir en resultados. No hacen falta nuevas iniciativas. Tenemos el Informe Tenet, tenemos el Informe Michell, tenemos muchos informes; pero hay un atasco completo desde el punto de vista de lo que puede significar dar avances razonables en el proceso en Oriente Medio, dar avances de estabilidad absolutamente vitales para la zona.

Yo pido que se reflexione sobre las posibilidades de extensión de operaciones sin que se hayan dado pasos positivos para la resolución del conflicto en Oriente Medio porque, sin duda, la complicación en las opiniones de los países árabes serían extraordinarias.

Hago simplemente esa reflexión, porque digo que, efectivamente, en ningún caso deben establecerse vínculos entre lo que es algo injustificable, que es el terror, y lo que pueden ser decisiones políticas que nos pueden contribuir a mejorar la situación en el mundo. El terror no tiene ninguna justificación y, a veces, se dicen muchas tonterías al respecto. Pero ni el terrorista Ben Laden es la expresión de los parias de la tierra, ni ningún terrorista en ningún sitio del mundo tiene la más mínima legitimación para hablar en nombre de nadie, ni mucho menos en nombre de los menos favorecidos en el mundo de hoy; de nadie. Pero sí debemos ser muy activos, políticamente, diplomáticamente, para conseguir que las cosas puedan avanzar de un modo más determinante, más justo y más equilibrado para todos.

Nosotros nos proponemos, como españoles, impulsar algunas de estas ideas a lo largo de los próximos tiempos. Vivimos un momento histórico apasionante, extraordinariamente relevante y que, sin duda, nuestra generación lo tiene que plantear y lo tiene que recibir como un gran reto en su definición.

Vamos a dar, con toda claridad, un combate sin tregua al terrorismo; vamos a introducir en Europa un cambio económico y político sin precedentes; deseamos hacer una Europa mucho más abierta, más reformadora y más competitiva; tenemos que reunificar el continente europeo; tenemos que rediseñar sus instituciones; tenemos que fortalecer la relación con Estados Unidos; tenemos que incorporar a Rusia como un gran aliado; tenemos que garantizar seguridad en el Mediterráneo y en Oriente Medio. La tarea es verdaderamente extraordinaria y todas las aportaciones serán necesarias.

Yo les quiero decir, para terminar, que la voluntad del Gobierno español y su Presidente es, con toda claridad y con toda determinación, avanzar en estas tareas y avanzar en estos objetivos. Y les quiero decir también que estoy especialmente satisfecho del nivel de relación y del nivel de confianza en el cual hoy trabajamos con la Administración norteamericana y, muy especialmente, con el Presidente Bush. Eso ha sido una gran demostración de ello y, en todo caso, como he dicho al principio, en los momentos difíciles en que se requieren solidaridades serias, en que se requieren aportaciones serias y convincentes, España sabe cuál es su sitio: con sus amigos y con sus aliados, que queremos que lo sigan siendo para el futuro durante mucho tiempo.

Muchísimas gracias a todos y muy buenas tardes.